

Código:	2	0	2	0
---------	---	---	---	---

0	5	2	9	
---	---	---	---	--

PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DEL PERÚ
ESTUDIOS GENERALES LETRAS

TRABAJO INDIVIDUAL

Título: Matar a un híbrido: un análisis de la tanatopolítica y la resistencia en la serie *Sweet Tooth* a la luz de Michel Foucault y Roberto Espósito.

Nombre: Alexandra Porras Jacobo

Tipo de evaluación: Entrega final monografía

Curso: Investigación Académica

Horario: 686

Comisión: A

Profesora: María de los Ángeles Fernández Flecha

Jefe de Práctica: Renzo Rivas Echarri

SEMESTRE 2021-2

Código:	2	0	2	0
---------	---	---	---	---

0	5	2	9	
---	---	---	---	--

Matar a un híbrido: un análisis de la tanatopolítica y la resistencia en la serie *Sweet Tooth* a la luz de Michel Foucault y Roberto Espósito.

Presentada como parte del curso Investigación Académica,
EEGLL, PUCP

Nombre: Alexandra Porras Jacobo

20200529

Horario 0686 A

Correo electrónico: a20200529@pucp.edu.pe

Diciembre 2021

Resumen

El presente trabajo analiza la representación de la tanatopolítica y la resistencia en la primera temporada de la serie *Sweet Tooth* a partir de los planteamientos de Michel Foucault y Roberto Espósito. Se asume que, mediante las prácticas de exterminio y experimentación sobre la vida de los híbridos bajo el supuesto de salvación de la humanidad, se establece la tanatopolítica, situación que va a generar diferentes movimientos de resistencia por la vida y libertad híbrida. Para demostrarlo, la investigación se divide en dos capítulos. En el primero, se analiza la representación de la tanatopolítica a través del exterminio de los niños híbridos en los Estados Unidos de Abbot por parte de los “últimos hombres”, para lo cual se examina la configuración de los híbridos como un otro que amenaza la especie humana y, a partir de allí, se analiza a los “últimos hombres” como ejecutores en masa y experimentadores sobre la vida y cuerpo de los híbridos. En el segundo capítulo, se analiza la resistencia a la tanatopolítica ejercida por los “últimos hombres” a través del “Ejército Animal” y la Reserva para híbridos. Para ello, por un lado, se examina al “Ejército Animal” como un grupo subversivo del bosque que protege a los híbridos y, por el otro, se explica la configuración de la Reserva como una fortaleza de resistencia ciudadana. De esta forma, se concluye que las prácticas de exterminio y experimentación sobre la vida de los híbridos, a partir de su conceptualización como un peligro biológico, configuran un escenario de tanatopolítica, situación que no va a llegar a ser totalizante por generar movimientos de resistencia activos. Así, la serie remite a una reflexión sobre la agencia individual a partir de la libertad frente a situaciones de violencia generalizadas contra grupos específicos en las relaciones de poder ya sea por motivos biológicos, raciales o una mezcla de los mismos.

Palabras clave: Tanatopolítica, Resistencia, Michel Foucault, Roberto Espósito, *Sweet Tooth*

Código:	2	0	2	0
---------	---	---	---	---

0	5	2	9	
---	---	---	---	--

Tabla de contenido

Introducción	5
Capítulo 1. La tanatopolítica a través del exterminio de los niños “híbridos” en los Estados Unidos de Abbot por parte de los “últimos hombres”	8
Subcapítulo 1.1. La configuración de los híbridos como un otro que amenaza la especie humana	8
Subcapítulo 1.2. Los “últimos hombres” como ejecutores en masa y experimentadores sobre la vida y cuerpo de los híbridos	12
Capítulo 2. La resistencia a la tanatopolítica ejercida por los “últimos hombres” a través del “Ejército Animal” y la Reserva para híbridos	18
Subcapítulo 2.1. El “Ejército Animal” como un grupo subversivo del bosque que protege a los híbridos	18
Subcapítulo 2.2. La configuración de la Reserva para híbridos como una fortaleza de resistencia ciudadana	24
Conclusiones	29
Bibliografía	31

Introducción

Los escenarios de segregación y genocidio no son ajenos a la historia de la humanidad; de hecho, a partir de ellos, se ha buscado fomentar la reflexión sobre el valor de la vida y violencia a determinados grupos humanos. En aquella empresa, las creaciones audiovisuales son fundamentales al representar gráficamente situaciones de violencia generalizadas: desde la recopilación histórica hasta la ficción, pueden despertar un sinnúmero de emociones en el espectador que propician la reflexión. En aquella línea, a mediados del 2021, se estrenó la popular serie de ciencia ficción *Sweet Tooth*, creada por el director estadounidense Jim Mickle en base a los comics de Jeff Lemire, en la cual se presenta a una sociedad distópica-postapocalíptica donde la aparición del virus H569 ha diezimado a la población y, paralelamente, comienzan a nacer los “híbridos”, niños humanos con partes animales. El problema radica en el establecimiento de una creencia generalizada de los híbridos como culpables del surgimiento del virus, por lo cual van a ser perseguidos, capturados y asesinados por un grupo denominado los “últimos hombres” en aras a la salvación de la humanidad.

En consecuencia, en el presente trabajo se realizará un análisis de la representación de la tanatopolítica y la resistencia en la primera temporada de la serie *Sweet Tooth* a la luz de los planteamientos de los filósofos Michel Foucault y Roberto Espósito. A partir de allí, se plantea que, mediante las prácticas de exterminio y experimentación sobre la vida de los híbridos bajo el supuesto de salvación de la humanidad, se establece la tanatopolítica, situación que, en sí misma, va a generar movimientos de resistencia por la vida y libertad híbrida. La relevancia de ahondar en este tema radica en que, a partir de la ficción, se deriva una reflexión sobre la mirada del *otro*, el diferente o quien incumple los parámetros implícitos de normalidad, y cómo las atribuciones de lo anormal en tanto peligro biológico pueden resultar en extremos de violencia referidos al actuar, como en el caso del genocidio. En el fondo, es una reflexión sobre temas no muy lejanos a la historia de la sociedad como el racismo biológico y la segregación que conlleva, donde queda implícita la cuestión sobre el valor de la vida. Asimismo, permite reflexionar sobre las posibilidades de resistencia activa desde lo individual hasta lo grupal.

La investigación se divide en dos capítulos, los cuales, a su vez, tratan temas subespecíficos. En el primero, se analizará la representación de la tanatopolítica a través del exterminio de los niños híbridos en los Estados Unidos de Abbot por parte de los “últimos hombres”, quienes han acaparado el control social de la sociedad. Para ello, en un primer momento, es crucial examinar la percepción establecida en torno a los híbridos, por lo cual se abocará en la configuración de los mismos como un *otro* no

Código:	2	0	2	0
---------	---	---	---	---

0	5	2	9	
---	---	---	---	--

completamente humano, supuesto causante del virus H5G9 y, en consecuencia, una amenaza biológica latente hacia la especie humana. A partir de allí, en un segundo momento, será posible analizar el rol de los “últimos hombres” como ejecutores en masa y experimentadores sobre la vida y cuerpo de los niños híbridos, donde hay una conexión con el cuerpo médico, con el objetivo de salvaguardar la vida de la restante población humana.

En el segundo capítulo, se analizará la resistencia a la tanatopolítica ejercida por los “últimos hombres” a través del “Ejército Animal” y la Reserva para híbridos. Estos últimos son movimientos de resistencia que surgen en las relaciones de poder y, contrario al asesinato indiscriminado que mantienen los “últimos hombres”, buscan proteger activamente a los híbridos, aunque con diferencias en sus estrategias y eventos coyunturales que generan su reconfiguración. En aquella línea, por un lado, se examinará al “Ejército Animal” como un grupo subversivo del bosque que se propone proteger a los híbridos mediante su rescate y el asesinato de sus verdugos, con lo cual se configura como un adversario directo ante los “últimos hombres”. Por otro lado, se explicará la configuración de la Reserva para híbridos como una fortaleza de resistencia ciudadana, dirigida por una madre adoptiva de una híbrida, en la cual se busca acoger y salvaguardar a los híbridos pese a la represión de los “últimos hombres”.

Es pertinente mencionar algunas de las fuentes teóricas claves para la investigación. Las principales corresponden a los autores bases; es decir, al filósofo francés Michel Foucault y al filósofo italiano Roberto Espósito. Del primero, se emplearon diversos libros, entre los que destacan *Historia de la sexualidad: La voluntad del saber* y *Defender la sociedad*. De ellos se recogieron los planteamientos sobre la biopolítica, el rol del racismo en un Estado de biopoder para ejercer la muerte de un sector de la población y el surgimiento de la resistencia en las relaciones de poder. Por otra parte, de Espósito, fue fundamental el libro *Bíos: política y filosofía* en el cual profundiza en la tanatopolítica nazi a partir de conceptos como degeneración, regeneración, eugenesia y genocidio, los cuales son útiles en el presente análisis. Asimismo, se recurrió a diversos autores secundarios como Gustavo Pedreros, Nicolás del Valle, Mauro Benente, entre otros, que permiten ahondar, principalmente, en los postulados foucaultianos.

Finalmente, la falta del estreno de la segunda temporada de la serie impide realizar un análisis más profundo sobre los resultados de las diferentes prácticas de resistencia, lo cual limita la investigación. Asimismo, debido a límites en la extensión del trabajo, fue imposible examinar situaciones interesantes en las relaciones de poder en la sociedad que escapaban al exterminio de los híbridos, como la constante vigilancia en una

Código:	2	0	2	0	0	5	2	9	
----------------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	----------	--

comunidad vecinal y el incendio vivo de sus miembros que contraen el virus, lo cual podría conformar un punto de inicio para una siguiente investigación.

Capítulo 1

La tanatopolítica a través del exterminio de los niños “híbridos” en los Estados Unidos de Abbot por parte de los “últimos hombres”

En el presente capítulo, se analizará la forma en que se representa la tanatopolítica, en la serie *Sweeth Tooth*, a través del exterminio de los niños híbridos en los Estados Unidos de Abbot por parte de los “últimos hombres” a la luz de los planteamientos de Michel Foucault y Roberto Espósito. Para entender la tanatopolítica, es vital partir del planteamiento de Foucault sobre la biopolítica y el bio-poder como el poder sobre la vida de la población en tanto cuerpo-especie (1998:168). En esa línea, si la biopolítica se centra en la administración y control de la vida, ¿cómo ejerce sobre la muerte de la población? Foucault afirma: “En la medida en que el Estado funciona en la modalidad del biopoder, su función mortífera sólo puede ser asegurada por el racismo” (2000:232). De esa forma, mediante el factor del racismo se llegaría a una tanatopolítica: “El racismo es la tanatopolítica de la biopolítica del Estado totalitario” (Mendieta 2007:148). Aquel planteamiento es retomado por Roberto Espósito, quien reconoce que el racismo establece una separación biológica entre quienes han de vivir y morir, y, en especial, una relación directa en la cual se percibe la muerte de unos como necesaria para la protección de la vida de la población (2006:175). Por último, él define el concepto de inmunidad como el “poder de conservación de la vida” (2006:74) y sostiene que este paradigma permitió que la biopolítica llegue a un extremo homicida. Precisamente, los híbridos son segregados y asesinados bajo una lógica biológico-racial que los condena a la muerte por la salud pública, pasando de la biopolítica a la tanatopolítica. A partir de allí, los planteamientos de ambos autores me permitirán, en un primer momento, analizar cómo se ejerce el poder en relación a la muerte de los niños híbridos al considerárseles un *otro* en tanto contaminadores biológicos y amenazas para la vida de la población. En base a ello, en un segundo momento, se examinará a los “últimos hombres” como ejecutores en masa y experimentadores sobre la vida y cuerpo de los niños híbridos, con lo cual se genera la tanatopolítica.

1.1 La configuración de los híbridos como un otro que amenaza la especie humana

En la tanatopolítica, como afirma Giorgio Agamben, se entrecruza el poder de *hacer vivir*, propio del biopoder, con el poder de *hacer morir*, lo cual se evidenció en la masiva producción de cadáveres en Auschwitz (2000:71). En la misma línea, respecto a la

tanatopolítica nazi, Salvador Cayuela afirma: “fue precisamente la configuración de un <<Estado racial>> en el que confluyeron el viejo <<poder de dar muerte>> y el nuevo <<poder de hacer vivir>> (2008:29). Pese a que la serie, *Sweet Tooth*, se contextualiza en un Estados Unidos distópico-postapocalíptico debido a la repentina aparición del mortal virus H5G9 y el paralelo nacimiento de niños híbridos, también conocido como el “Gran colapso”, aquel poder de *hacer vivir* y *hacer morir* se puede apreciar, en medio de la ficción, en la sujeción de la vida y cuerpo de los denominados niños híbridos, quienes son constantemente perseguidos al considerárseles una amenaza en tanto peligro biológico hacia la especie humana. Con ello, cabe especificar, no se pretende igualar la realidad con la ficción, sino extrapolar el marco teórico para realizar un análisis de esta última. En aras a ello, entiéndase el poder en la multiplicidad de relaciones fluyentes dentro de una sociedad, donde es, en primera instancia, omnipresente (Foucault 1998: 55). En esa línea, es primordial analizar la percepción que se ha creado sobre los niños híbridos -no sujetos y peligros biológicos- en las relaciones de poder en la sociedad, lo cual desemboca en su asesinato indiscriminado.

Según Foucault, la muerte, en un poder cuyo objetivo es ordenar la vida, solo es aceptada si se requiere para salvaguardar la sociedad: “se mata legítimamente a quienes significan para los demás una especie de peligro biológico” (1998:167). Bajo aquella línea, la configuración de los niños híbridos como un peligro biológico por partida doble se presenta, en la serie, desde sus inicios: “un fenómeno inexplicable de bebés mitad humanos [...] ¿qué fue primero, el virus o los híbridos?” (Mickle 2021). Por un lado, son percibidos como un peligro biológico por su diferencia física: bebés humanos que nacen con partes animales como Gus, el personaje principal, quien tiene astas de ciervo, o Wendy, una niña con orejas y nariz propias de un cerdo. Es importante aclarar que, pese a su diferencia fenotípica, ellos son capaces de desarrollarse cognitivamente como una persona “normal” -no híbrida- puesto que pueden aprender a comunicarse mediante el habla y, en relación a lo emocional, sienten en el mundo (gozan, sufren), así como pueden entablar vínculos afectivos tanto familiares como amicales.

Por otro lado, la creencia popular de que los híbridos son los causantes del virus H5G9 y las numerosas muertes que este conllevó también alimenta la percepción sobre ellos como peligros biológicos hacia la especie humana, entendida como no-híbrida. Por ejemplo, cuando Gus, un niño híbrido, conoció a Rusty, uno de los últimos bebés “humanos” previo al Gran colapso, este último le comentó que su papá le había dicho que los niños híbridos eran los culpables de que “todos se hayan enfermado y murieran” (Mickle 2021), por lo cual los rechazaban y perseguían. Aquello, siguiendo a

Foucault, demuestra que los discursos entrañan relaciones de poder-saber, por lo cual “hay que interrogarlos en dos niveles: su productividad táctica [...] y su integración estratégica” (1988:60). Precisamente, respecto al primer nivel, los discursos que proliferan sobre los híbridos como culpables de la enfermedad producen y, a su vez, reproducen una concepción de los mismos como seres peligrosos, generando relaciones de exclusión y segregación. Respecto al segundo nivel, aquellos discursos forman parte de estrategias en el campo de las relaciones de poder que, como se profundizará más adelante, permiten la persecución y asesinato indiscriminado de los híbridos por parte de los “últimos hombres”. De esa forma, los discursos, en sus niveles macro y micro, como el que transmitió el padre de Rusty a su hijo, “son elementos o bloques tácticos en el campo de las relaciones de fuerza” (Foucault 1998:60) en tanto producen sujetos peligrosos biológicamente, anormales, entre otros.

Por su parte, Roberto Espósito, en su análisis de la tanatopolítica, plantea el concepto de la degeneración, el cual se ha ido asimilando negativamente con una connotación biológica (2006: 188). El degenerado, sostiene, es aquel que se distancia de la norma y mezcla la patología con la anormalidad: “el degenerado traduce la desviación respecto del “tipo normal” [...] ¿Qué debe entenderse en este caso por <<norma>>? En primera instancia, una cualidad biológica” (Espósito 2006:190). Este concepto es aplicable a la percepción sobre los híbridos puesto que se los percibe como anormales por su diferencia física, la cual revela una anomalía biológico-genética. Aún más, Espósito expone que, al calificarse de anormal al degenerado, se lo excluye parcialmente de la categoría de hombre: “lo no-hombre en el hombre, esto es, el hombre-bestia” (2009:190). Si bien la idea del hombre-bestia se puede analizar de forma figurativa, el caso de los híbridos lo ejemplifica, mediante la ficción, de forma directa y gráfica. Ellos son vistos como hombres-bestias desde su propia denominación: no son completamente hombres, pese a haber nacido de una madre humana “normal”, porque tienen partes físicas animales; de allí su hibridez. Es interesante cómo el nacimiento, el cual remite a un vínculo directo entre dos seres humanos (madre-hijo), se ha perturbado por la anomalía degenerativa y, entonces, el híbrido, en tanto hombre-bestia, es objeto de rechazo. En esa línea, Espósito asevera: “La degeneración es el elemento animal que resurge en el hombre en la forma de una existencia que no es estrictamente animal ni humana, sino su exacto punto de cruce; la copresencia contradictoria de dos géneros, dos tiempos, dos organismos incapaces de alcanzar la unidad de persona” (2006:191). Si el híbrido no alcanza la unidad de *persona* al ser la copresencia del género humano y animal, entonces, su persecución tampoco es vista contra un *otro* humano, sino contra

un degenerado, hombre-bestia y, más importante, agente patógeno que amenaza a la restante humanidad.

Para entender el punto anterior, es vital retomar el planteamiento de Espósito sobre el vínculo entre hombres y gérmenes patógenos en la tanatopolítica nazi: “los judíos no se asemejan a parásitos, ni se comportan como bacterias, sino que lo son. Y como tales deben ser tratados” (2006:186). Lo que Espósito resalta es la identificación entre hombres y la patología degenerativa; hombres vistos en sí mismos como gérmenes o bacterias y, por consiguiente, objeto de la desinfección, la cual implica su desaparición. Aquello se complementa con la idea del contagio y principio de contaminación: “la patología degenerativa no sólo se multiplica metonímicamente en una serie de enfermedades interrelacionadas dentro de un mismo cuerpo, sino que se propaga inexorablemente de un cuerpo al otro” (Espósito 2006:194). Ambos planteamientos se pueden extrapolar al caso de los niños híbridos. En primera instancia, al pensárseles como causantes del catastrófico virus H5G9, ellos también son percibidos, esencialmente, como un virus que se debe erradicar. En segunda instancia, la idea del contagio alimenta el temor hacia los híbridos y, a su vez, impulsa su persecución por los “últimos hombres” para eliminarlos por pensárseles como agentes infecciosos. Si bien la idea del contagio atraviesa las relaciones sociales, un claro ejemplo es cuando una familia se coloca mascarillas al recibir sorpresivamente a Gus, un niño híbrido, y Tommy, su compañero de viaje y ex integrante de los “últimos hombres”, en su refugio del bosque. Ante aquella reacción, Tommy les insta a retirarse las mascarillas y afirma: “los bichos no se enferman y tampoco pueden contagiar, no sé por qué la gente aún cree eso” (Mickle 2021). Aquel comentario revela la predominante identificación de los híbridos como gérmenes patógenos (“bichos” en sí mismos) y la popular creencia, aunque falsa, de que ellos contagian el virus H5G9, lo cual los condena a la segregación, persecución y homicidio.

Como consecuencia de la idea del contagio de la patología degenerativa, lo que se busca es “la construcción del dispositivo inmunitario apropiado para bloquear su difusión” (Espósito 2006:195). Para impedir la difusión del virus H5G9, el dispositivo inmunitario se va a concentrar en la eliminación de los niños híbridos por ser percibidos como un virus que se ha de erradicar, con lo cual se ejerce la tanatopolítica. Los “últimos hombres”, un grupo paramilitar cuyo objetivo es eliminar a los niños híbridos para recuperar la humanidad, van a desempeñar un rol crucial en aquella empresa, lo cual se profundizará en el siguiente apartado.

1.2 Los “últimos hombres” como ejecutores en masa y experimentadores sobre la vida y cuerpo de los híbridos.

Como se mencionó anteriormente, Foucault (1977) afirma que el racismo es fundamental para ejercer la matanza de la población en un poder cuyo objetivo es administrar la vida. En base a sus planteamientos, Mauro Benente asevera: “El racismo biologicista configura una relación peligrosa entre la raza verdadera y las restantes sub-razas, y para proteger a la primera resulta necesario aniquilar a las otras. Además, instituye un enfrentamiento que no es político ni militar, sino estrictamente biológico y es por ello que los adversarios no son considerados adversarios políticos, sino peligros biológicos para la población” (2017: 20). Los híbridos, de forma figurativa como parte de la ficción, configuran una “sub-raza” (hombre-bestia, degenerado) respecto a la “raza verdadera” humana (no híbrida). Asimismo, como se especificó previamente, son percibidos como peligros biológicos, por lo cual se requiere su eliminación para salvaguardar a la “raza verdadera”; es decir, a la restante ‘humanidad’.

En sintonía con lo anterior, Roberto Espósito (2006) expone el concepto de regeneración en la tanatopolítica. Él identifica que hay un proyecto en el cual la sanación de una población requiere del asesinato de quienes significan un peligro para esta: “[La sanación y el asesinato] hay que llegar a concebirlas como dos vertientes de un mismo proyecto que convierte a cada una en condición necesaria de la otra: sólo el asesinato de la mayor cantidad posible de personas permitiría restablecer la salud de quienes representaban la verdadera Alemania: precisamente su curación requería la muerte de todos aquellos que con su mera existencia amenazaban su salud” (Espósito 2006: 184). Ante la degeneración, como contrapartida, el proyecto de regeneración implica un dinamismo entre asesinato y sanación, muerte y vida en una relación de dependencia. Aquello es comparable con la serie: los “últimos hombres” persiguen y raptan a los híbridos para asesinarlos puesto que consideran que solo así se podrá preservar la vida de la población, bajo la lógica de que ellos son causantes del virus mortal, la regeneración del mismo y, a su vez, agentes contagiosos. Obsérvese el siguiente diálogo:

Madre de Rusty: nosotros nunca robamos, ni secuestramos, ni matamos a nadie.

Jepperd: eso es porque gente como tú tenía gente como yo para hacerlo por ti [...] si fuera por mí no existirían niños como él (Mickle 2021)

Aquella conversación se origina cuando la madre de Rusty descubre que Jepperd, acompañante temporal de Gus (niño híbrido), tiene la marca que identifica a los “últimos

hombres”. Cabe precisar que ella se había encariñado con Gus al ver que, en esencia, era un niño inocente, tanto como uno “normal” (no híbrido), pensando en su propio hijo. Indignada, confronta a Jepperd, quien le afirma que ya no forma parte de los “últimos hombres” ni realiza sus prácticas, pero que tampoco está a favor de la existencia de los niños híbridos. Lo interesante de su conversación es la relación que se establece entre robo, secuestro, asesinato y supervivencia: Tommy no niega haber realizado lo que le imputa la madre de Rusty, pero lo justifica al adjudicarlo a un bien “superior” como la supervivencia de las demás personas, como Rusty y su familia. De esa forma, se establece una doble relación de dependencia: el *continuum* de la vida de la restante humanidad requiere del asesinato de los híbridos y, en consecuencia, las personas requieren de los “últimos hombres” para su supervivencia. En efecto, se trata de “una guerra de una raza, una unidad biológica, contra sus contaminadores y amenazas” (Mendieta 2007:148). Aquel es el producto de la división que establece el racismo biologicista.

Continuando con los planteamientos de Espósito, él analiza, como parte del proyecto regenerativo, el rol del cuerpo médico en la tanatopolítica de la Alemania nazi: “era su obsesiva preocupación por la salud del pueblo alemán lo que llevaba a los médicos a operar, en el sentido específicamente quirúrgico de la expresión, la incisión mortífera en su carne. En definitiva, aunque pueda resultar paradójico, se hicieron verdugos de aquellos a quienes consideraban no esenciales, o nocivos para el incremento de la salud pública (2006:183). Partiendo del reconocimiento de la diferencia entre un trágico suceso histórico real y la ficción, el trasfondo del análisis de Espósito sobre la incidencia de los médicos en las formas de tanatopolítica, en aras a salvaguardar la salud pública, se puede extrapolar a los acontecimientos vinculados a los híbridos.

La doctora Gladys Bell, desde que surgió el virus H5G9, buscó una cura para el mismo y, así, evitar que un sinnúmero de personas continúe enfermando, contagiándose y muriendo. Tal era su preocupación por la salud pública que llegó a realizar actos de experimentación inescrupulosos en los niños híbridos para obtener sustancias que, en unas inyecciones experimentales, aparentemente bloqueaban las consecuencias nocivas del virus en el cuerpo humano. En confidencia con el doctor Singh, la doctora Bell justificó sus acciones en pro a la supervivencia de la humanidad: “he hecho muchas cosas de las que no estoy orgullosa, pero tú mejor que nadie sabes que en este nuevo mundo se trata de sobrevivir a cualquier costo” (Mickle 2021). Si bien reconoce la atrocidad de sus experimentos, lo cual denota una reflexión y discernimiento ético, la doctora Bell actúa bajo una lógica evaluativa en la cual la vida híbrida es menos humana

y, por tanto, sacrificable para la sanación de los aceptados dentro de la comunidad humana.

Cuando la doctora Gladys se retira, encomienda su labor, cuyo procedimiento hasta el momento era de carácter secreto, al doctor Singh. Su experimentación consistía en la aspiración de la médula ósea de un niño híbrido vivo, disección, entre otros, con lo cual los niños, finalmente, eran asesinados. De esa forma, los doctores se volvían verdugos de los híbridos, a quienes consideraban peligros biológicos-patógenos que podían contagiar a los humanos, seres superiores de forma figurativa: “No se trataba de una enfermedad cualquiera, sino de una enfermedad infecciosa. Lo que se quería evitar a toda costa era que seres inferiores contagiasen a seres superiores” (Espósito 2006:185). El doctor Singh, por su parte, inicialmente se muestra dudoso de continuar con la metodología experimental de la doctora Bell, pero su preocupación por salvar a la humanidad lo sitúa en un conflicto ético-moral: “me aterra que tal vez sea la única respuesta para salvar a sin nombre y lo que queda de la humanidad” (Mickle 2021). Pese a sus creencias religiosas e inicial negativa a realizar actos sádicos alegando que “incluso si son híbridos, siguen siendo mitad humanos y niños” (Mickle 2021), el doctor Singh termina siguiendo los experimentos para salvar a su esposa junto a la humanidad y cumplir con los “últimos hombres”. La labor de los médicos, es importante resaltar, va en conjunto con el de los “últimos hombres” puesto que, en un momento dado, este grupo va a perseguir a los híbridos para capturarlos y llevarlos al laboratorio médico para que experimenten con ellos, donde son asesinados como parte del procedimiento experimental. Ahora bien, los “últimos hombres”, en pro a la “salvación de la humanidad”, no van a permitir que los procedimientos médicos en el cuerpo de los híbridos cesen, con lo cual ellos también son agentes y, por lo mismo, responsables en el homicidio masivo.

Lo anterior nos lleva al concepto de *genocidio* que Espósito plantea como la forma en que la regeneración vence a la degeneración (2006:220). El carácter tanatológico, puntualiza, se aprecia en la matanza con un fin terapéutico: “se mata con un fin terapéutico para la salvación del propio pueblo” (Espósito 2006:219). Los últimos hombres persiguen, secuestran, matan y llevan al laboratorio a los híbridos bajo el precepto de salvar la humanidad, lo cual revela per se un fin terapéutico, pese a que su creencia del contagio y amenaza patológica-degenerativa de los híbridos sea infundada. Apréciase el siguiente extracto del general Abbot, líder del grupo de los “últimos hombres”, hacia la doctora Bell:

Código:	2	0	2	0
---------	---	---	---	---

0	5	2	9	
---	---	---	---	--

General Abbot: Hay dos clases de personas en el mundo: las que simplemente dejaron que este fatal, feo, monstruoso virus las matara y a sus seres queridos [...] y hay soldados, personas dispuestas a hacer lo que sea necesario para vencer a esta asquerosa enfermedad, recuperar el control, recuperar a la humanidad (Mickle 2021).

Su misión, como anuncia claramente, es recuperar la humanidad del monstruoso virus H5G9 que se percibe como una unidad con los híbridos, quienes representan la recreación misma de la enfermedad y escapan del concepto de lo humano, para lo cual están dispuestos a utilizar los medios necesarios, entre ellos la matanza. Aquello se complementa con lo expuesto por Emanuel Biset, quien, en base a lo postulado por Espósito, propone una mirada interesante de la tanatopolítica como la *máquina de muerte*: “La idea de máquina permite pensar en la expansión igualitaria de la muerte como motor social, al mismo tiempo que da cuenta de su funcionamiento técnico. Lo central es la necesaria muerte de algunos para la expansión de la vida de los otros. El homicidio es lo que permite la regeneración, o mejor, la creciente degeneración sólo puede dar lugar a una regeneración si se extirpa el mal” (2012:251). Aquella extirpación del mal, la cual se puede asimilar como el arrancamiento del cuerpo al mundo, mediante el homicidio generalizado como motor social para la sanación y continuación de la vida -regeneración- regresa al análisis del genocidio. En él, como afirma Mendieta, el racismo juega un rol fundamental: “banaliza el genocidio haciendo cotidiano el linchamiento de amenazas sospechosas a la salud del cuerpo social. El racismo hace del asesinato del otro, de otros, un acontecimiento cotidiano” (2007:148). El híbrido, como se analizó anteriormente, configura un *otro* cuya muerte se banaliza bajo el argumento de procurar la salud del cuerpo social humano, al cual supuestamente amenaza.

Espósito sostiene que sobre el genocidio pesan tres condiciones. La primera es que un Estado soberano declare como objetivo eliminar a un grupo homogéneo de personas; la segunda, en sintonía con la anterior, es que aquello se realice de forma integral o, en otras palabras, que se aplique sin distinciones a todos los miembros; y la tercera es que aquel grupo sea eliminado por su constitución biológica y no por motivos políticos o económicos (2006: 220). Aplicado al caso de los híbridos, las tres condiciones son satisfechas. En línea con la primera, el general Abbot y los “últimos hombres” han declarado que su fin último es eliminar a los híbridos por ser “nocivos” hacia la humanidad argumentando que son creadores, fuente y expresión del virus H5G9. Aquel grupo y, en especial, su líder Abbot ejercen un poder de tipo autoritario controlando diferentes aspectos de la sociedad como la venta de medicinas, supervisión en los trenes (comunicaciones), concentración de las armas, entre otros. Prueba de ello es que una comerciante denomine al país como “los Estados Unidos de Abbot” (Mickle 2021),

revelando una relación de control. Sobre la segunda condición, los híbridos son eliminados de forma homogénea debido a que, sin excepciones, los “últimos hombres” los perciben como la decadencia: bebés o niños, los “últimos hombres” los persiguen por igual y los conducen al laboratorio para que se experimente en ellos, lo cual conlleva a su asesinato indiscriminado. Respecto a la tercera condición, los híbridos son eliminados por su diferencia biológica (hibridez), la cual se percibe como propia de la patología degenerativa y, por ende, se los califica como peligros biológicos.

Conjunto a lo anterior, Espósito analiza los dispositivos inmunitarios que se desarrollaron en las formas de tanatopolítica nazi, entre los cuales está la especial atención al nacimiento, en el cual se llega a la supresión anticipada del mismo como una forma de exceso de la esterilización (2006: 230). Si bien en el caso de los híbridos no se llega a la esterilización, sí se puede apreciar un énfasis en el nacimiento por parte de los “últimos hombres” puesto que, como primera opción, se separa a los recién nacidos híbridos de sus padres para eliminarlos: atacar la vida en estado naciente (Espósito 2006:232). Por ejemplo, cuando nació la bebé de Tommy, en los inicios del virus, los “últimos hombres” ingresaron al sector de maternidad del hospital para llevarse a todos los niños que fueran híbridos y eliminarlos. Los actos de secuestro eran comunes, por lo cual, en ocasiones, algunos padres intentaban dejar a sus bebés en lugares seguros para salvarlos, lo cual se analizará más adelante. Por este motivo es que el caso de Gus, el personaje principal, es especial ya que él es un niño híbrido de once años que sobrevivió gracias a que su padre adoptivo huyó con él: como sobrevivió a la eliminación temprana, pudo desarrollar facultades cognitivas de un niño “normal” (habla, raciocinio, entre otros), lo cual sorprende a quienes lo conocen.

Por último, la muerte en la tanatopolítica exige una profunda reflexión, para lo cual evoco al análisis filosófico sobre el cuerpo muerto de María Perosino:

En los términos tanato-políticos la muerte representa el presupuesto aun antes que el destino, de la vida despojada de potencia biológica- reducida por tanto a mera existencia diferenciada de la pura vida. También esta última muerte, por cierto, pero de una manera carente de sentido, la cual, antes de ser un verdadero morir (Sterben), remite a un mero perecer, un dejar de vivir (Verenden). Esta muerte implica intrascendencia, falta de reconocimiento. Verenden implica carencia de visibilidad; muerte invisible a los ojos de la comunidad (2011:11).

La muerte no reconocida por la comunidad, aquella que solo queda en el perecer (Verenden) y carece tanto de sentido como repercusiones puesto que no se reconoce como la muerte de quien forma *parte de* la comunidad legítima es la que se puede

Código:	2	0	2	0
---------	---	---	---	---

0	5	2	9	
---	---	---	---	--

apreciar en el caso de los híbridos. Perseguidos, secuestrados, asesinados u objetos de experimentación, su muerte es banalizada puesto que no se les reconoce dentro del conjunto de la humanidad: vistos como *otro*, su asesinato es disminuido a la muerte de un *otro*, con el cual la humanidad no se identifica y, por ende, no le llora. Un dejar de vivir (Verenden) en vez de un verdadero morir (Sterben). Esto, como se verá más adelante, es la situación predominante, pero también hay disidencias, reivindicaciones o, en otras palabras, resistencias.

En síntesis, se puede apreciar la tanatopolítica a través del exterminio de los niños “híbridos” por parte de los “últimos hombres” en los Estados Unidos de Abbot. Por un lado, los híbridos configuran un *otro* en tanto peligro biológico-patógeno (degenerado, hombre-bestia) por su diferencia física y, en especial, por la creencia generalizada, transmitida mediante los discursos en sociedad, de que son los causantes del mortal virus H5G9, el cual ha diezariado a la sociedad, con lo cual se los percibe como la recreación misma del virus que se ha de erradicar. Aquello genera, en un segundo momento, que los “últimos hombres” empleen una empresa inmunitaria enfocada en su eliminación para lograr la regeneración, en la cual ejercen como ejecutores en masa y experimentadores sobre la vida y cuerpo de los híbridos: la persecución, secuestro y genocidio forman parte de la cotidianeidad. Aquello, en conjunto, deslumbra prácticas propias de la tanatopolítica enfocadas en la erradicación de un grupo por motivos biológicos en aras a la salvación del propio pueblo (fin terapéutico), en este caso de la humanidad entendida como no-híbrida.

Capítulo 2

La resistencia a la tanatopolítica ejercida por los “últimos hombres” a través del “Ejército Animal” y la Reserva para híbridos

En relación al poder, Foucault enfatiza la resistencia como condición de posibilidad: “Que donde hay poder hay resistencia, y no obstante (o mejor: por lo mismo), ésta nunca está en posición de exterioridad respecto del poder” (1998: 116). En ese sentido, la resistencia es inherente al poder debido a que se genera y actúa *en* las mismas relaciones de poder, “es inmanente, no es ‘afuera’ o ‘secundario’; es más bien -como diría Foucault- ‘compatriota’ del poder” (Del Valle 2012: 162). Entender el poder, en sus relaciones múltiples y fluyentes, entonces, implica también analizar lo que Foucault denomina puntos de resistencia y su dinámica en el entramado social, partiendo del hecho de que “ser parte de las relaciones de poder no involucra necesariamente estar atrapado en ellas” (Del Valle 2012: 163). Por su parte, Roberto Espósito (2006) reconoce el planteamiento de la resistencia de Foucault y asevera que esta se encuentra en una dialéctica constante con el poder. Además, afirma que es la vida misma el lugar de la resistencia: “Ella es el lugar- a la vez objeto y sujeto- de la resistencia. Tan pronto como el poder la afecta directamente, la vida le replica volviéndose contra él con la misma fuerza de choque que le provoca” (Espósito 2006:63). Los planteamientos de ambos autores me permitirán analizar, en el presente capítulo, dos de las formas más visibles de resistencia que surgen en las relaciones de poder respecto a los “últimos hombres”. Por un lado, se examinará al “Ejército Animal” como un grupo subversivo del bosque liderado por Osa y, por el otro, a la Reserva para híbridos como una fortaleza de resistencia ciudadana dirigida por Aimee, madre adoptiva de una niña híbrida. Ambos tienen por objetivo proteger a los híbridos y se oponen a la violencia de los ejecutores, con diferencias en sus modos de operación y eventos coyunturales en el tiempo que reconfiguran las estrategias de resistencia.

2.1 El “Ejército Animal” como un grupo subversivo del bosque que protege a los híbridos

Uno de los ejes en los estudios de Michel Foucault es la libertad: “no puede haber relaciones de poder más que en la medida en que los sujetos son libres [...] para que se ejerza una relación de poder hace falta, por tanto, que exista siempre cierta forma de libertad por ambos lados” (1999:405). Si las relaciones de poder tienen como condición transversal a la libertad, entonces, las formas de resistencia se abren como una

posibilidad misma del individuo en uso o acción de esta. En sintonía con ello, Roberto Espósito afirma: “si somos libres *por* el poder, podremos serlo también en su *contra*. Estaremos en condiciones no sólo de secundarlo y acrecentarlo, sino también de oponernos a él y hacerle frente” (2006:62). Lo que significa es que el sujeto, inmerso en las relaciones de poder que atraviesan la sociedad, es siempre libre de resistir, presentar oposición y dirigirse de forma diferente, lo cual vuelve a la “resistencia una auténtica práctica de libertad” (Giraldo 2006:120). En esa línea, los espacios de resistencia como signo de la libertad son posibles o, mejor dicho, necesarios incluso en panoramas aparentemente totalizantes, como en el caso de los niños híbridos en relación a las prácticas de exterminio ejercidas por los “últimos hombres”. El “Ejército Animal”, como se profundizará a continuación, es uno de los puntos de resistencia que limitan el poder, el cual, como afirma Orellana (2012) nunca se establece de forma absoluta.

Según Foucault (1998), la resistencia no se debe entender como una unidad absoluta, sino como *puntos de resistencia* debido a su diversidad en las relaciones de poder. En esa línea, él afirma: “Respecto del poder no existe, pues, un lugar del gran Rechazo - alma de la revuelta, foco de todas las rebeliones, ley pura del revolucionario. Pero hay varias resistencias que constituyen excepciones, casos especiales: posibles, necesarias, improbables, espontáneas, salvajes, solitarias, concertadas, rastreras, violentas, irreconciliables, rápidas para la transacción, interesadas o sacrificiales” (1998:116). El “Ejército Animal” es una de las formas de resistencia que surgen contra el poder que ejercen los “últimos hombres” sobre la vida y cuerpo de los híbridos y, siguiendo la descripción anterior, podría caracterizarse como un punto de resistencia espontáneo porque surge improvisadamente ante la violencia generalizada, y entre lo violento y salvaje debido a que utiliza la violencia en su *modus operandi* como parte del comportamiento ‘animal’. Está conformado por adolescentes huérfanos y es liderado por Osa, quien creó al Ejército Animal con el objetivo de asegurar la protección mutua y, en especial, la de los híbridos: “Los últimos hombres tienen la misión de eliminar a los híbridos y la nuestra es protegerlos” (Mickle 2021). La oposición directa e identificación como el polo opuesto los configura como el “elemento enfrentador” (Foucault 1998:117) propio de la resistencia.

Una de las peculiaridades del “Ejército Animal” es que su base de operaciones y refugio se encuentra en el bosque en un parque de diversiones abandonado tras el declive de la sociedad a raíz del inicio del virus H5G9. Aquello sintoniza con el planteamiento de Foucault sobre la distribución irregular de la resistencia: “los puntos, los nudos, los focos de resistencia se hallan diseminados con más o menos densidad en el tiempo y en el espacio” (1998:117). La atención por el espacio remite a la diversidad y maleabilidad de

la resistencia a los diferentes contextos, con lo cual se desprende la idea de que no existe un único lugar propicio para la oposición. Como afirma el narrador, respecto al Ejército Animal, “los grandes líderes se crean en los lugares más inesperados” (Mickle 2021). Para el “Ejército Animal”, el bosque es más que solo su base de operaciones, forma parte de su identidad como colectivo; de ahí que cada integrante elija un animal para identificarse -Osa, Tigresa, etc.-, utilicen máscaras de huesos animales, sus prendas estén conformadas por pieles y pinten sus rostros de forma simbólica.

Asimismo, el “Ejército Animal” es un grupo subversivo debido a su radical oposición al sistema de violencia que han establecido los “últimos hombres” y que rige la sociedad. Santamarina y Mompó definen a las alternativas subversivas como aquellas que buscan “desarrollarse desde la contestación radical al paradigma imperante, oponiéndose a él y buscando su sustitución” (2018:383). El “Ejército Animal, en sintonía con lo anterior, se sitúa desde fuera del modelo predominante; es más, nació como una forma de rechazo a este. Adicionalmente, la contestación radical del grupo se evidencia en su *modus operandi* puesto que, a la vez que liberan a los híbridos capturados, asesinan a sus verdugos, como el actuar salvaje del animal que los representa. La resistencia, como afirma Gustavo Pedreros en base a los planteamientos de Foucault, puede ser violenta: “la existencia de una relación de poder está mediada por la posibilidad que puede tener un ser humano de una *resistencia violenta, de huir, engañar o matar al otro*” (2018:32). Por ejemplo, cuando Gus (niño híbrido) y Jepperd fueron capturados por los “últimos hombres” y eran conducidos por el bosque, el “Ejército Animal” organizó una emboscada con machetes, cuchillos, flechas y rifles para liberar al híbrido. En aquel suceso, la violencia era un medio, pero, a la vez, un fin puesto que, por un lado, permitía liberar al híbrido capturado y, por el otro, era el objetivo con respecto a los últimos hombres ya que su asesinato no era un daño colateral, sino una finalidad por sí misma. La violencia del enfrentamiento asustó a Gus y Jepperd, por lo cual Osa, dirigiéndose al híbrido, exclamó: “No te haremos daño, vinimos a liberarte Gus” (Mickle 2021). Con ello, una vez más se observa la relación entre la resistencia y la libertad propuesta por Foucault, la cual no es unidireccional puesto que, así como la libertad abre espacios a la resistencia, en este caso, la resistencia busca liberar a quien se quería apresar.

Ahora bien, la resistencia también tiene una capacidad de creación y transformación. Al respecto, Giraldo, en miras a Foucault, afirma: “no es solo en términos de negación como se debe conceptuar la resistencia, sino como proceso de creación y transformación” (2006:117). Pensar a la resistencia solo en términos de negación, en el caso del “Ejército Animal”, implicaría solo atender a su oposición externa en tanto liberación de los híbridos y asesinato de sus verdugos; sin embargo, la resistencia

también remite a un proceso interno de cambio y autotransformación del individuo. En la misma línea, Duarte asevera: “No se trata de un simple saltar la valla o salir de la carrera sino de la transgresión como autotransformación, donde lo importante es el momento cuando se está saltando la barrera, no cuando se ha saltado al otro lado” (2012:112). Con ello, Duarte destaca la importancia del *proceso* en la resistencia, del momento en el que se “salta la barrera” como forma de transgresión y, en especial, autotransformación.

La autotransformación en el “Ejército Animal” implica un proceso de crítica, la cual, a su vez, configura una forma de resistencia. Siguiendo a Foucault: “la crítica es el movimiento por el cual el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y al poder acerca de sus discursos de verdad; la crítica será el arte de la inservidumbre voluntaria, de la indocilidad reflexiva” (2011:11 citado en Pedreros 2018:29). La crítica, entonces, es una acción mediante la cual el sujeto interroga los discursos de verdad para entender las relaciones de poder que yacen inmiscuidas en ellos y, a su vez, los reproducen. Como se analizó en el capítulo anterior, el discurso predominante sobre los híbridos es que son los causantes de la aparición del virus H5G9 y, al mismo tiempo, la reencarnación del mismo, por lo cual se los percibe como peligros biológicos en tanto agentes patógenos y no hombres u hombres-bestia. Los miembros del “Ejército Animal” son críticos de aquel discurso, el cual ha generado la segregación, persecución y asesinato de los híbridos, y han reelaborado su significado bajo un nuevo discurso que impulsa la resistencia.

Gus: Bueno, mi amigo Rusty dijo que mucha gente odia a los niños como yo porque causamos el virus

Osa: Las personas son tontas, los híbridos no causaron el virus

[...]

Osa: Los híbridos son la supervivencia de la tierra. Mira, antes del virus, la tierra estaba muriendo. Los humanos, adultos, la habían arruinado, todo por sus propios deseos egoístas, dejándonos sin nada.

[...]

Osa: ¿Sabías que antes que llegara el virus el agua no era azul? Es porque llenaron el agua de basura, también el cielo. Pero cuando nacieron los niños como tú la tierra pudo empezar a sanar. Pueden vivir sin tomar, pueden mantener la tierra viva y por eso juramos siempre proteger a los híbridos sin importar el costo (Mickle 2021).

Como se puede apreciar, el “Ejército Animal” transmite un discurso que revaloriza a los híbridos como la nueva esperanza para la tierra, quienes la podrán habitar sin dañarla

puesto que su supervivencia no implica su destrucción. Los humanos, por el contrario, serían quienes la habrían deteriorado mediante acciones irresponsables que respondían a su egoísmo, por lo cual, a través de sus actividades productivas, contaminaron los ecosistemas, el cielo y la tierra hasta generar su autodestrucción. Así, Osa transmite un discurso en el cual los humanos son los causantes del virus de la sociedad y, en consecuencia, de su propia desgracia por su actuar individualistamente sin responsabilidad ambiental. De esa forma, concluye que los híbridos son la salvación y no la perdición, por lo cual deben protegerlos de todo daño.

Los discursos, entendidos como acciones a través del *lenguaje en uso*, son también formas de resistencia activa y, por lo mismo, luchan contra lo que Giraldo, analizando a Foucault, denomina el <<gobierno de la individualización>>: “son luchas contra los privilegios del conocimiento, contra la forma en que el conocimiento circula y funciona, sus relaciones de poder” (2006:119). Asimismo, en aquella lucha, se puede apreciar un análisis diferente sobre la degeneración, con la cual se identifica a los híbridos. Espósito, reconoce que “la degeneración no es sólo una noción negativa -o, mejor, que su signo <<menos>> puede, visto desde otro ángulo, convertirse en un <<más>>” (2006:197). Para ejemplificar aquella idea, Espósito evoca al texto de Gina Ferrero, donde ella afirma: “son los degenerados quienes alimentan la antorcha sagrada del progreso, a ellos corresponde la función de la evolución, de la civilización” (1904:185 citado en Espósito 2006:198). Se pueden encontrar grandes similitudes entre aquella perspectiva sobre el degenerado y lo afirmado por Osa respecto a la importancia de los híbridos para la regeneración de la tierra: ambos cambian el ángulo de la perspectiva de lo negativo hacia lo positivo, posicionando al degenerado como potencial de transformación y salvación, contrario al discurso predominante. La reelaboración discursiva del híbrido, en ese sentido, sería una lucha frente a las formas de poder que establecen los discursos “oficiales”, donde el híbrido es agente peligroso y anormal.

La crítica como forma de resistencia lleva al análisis de la *contraconducta*, la cual, como enfatiza Pedreros (2018), engloba un elemento ético y político. Foucault define a la contraconducta como “movimientos cuyo objetivo es otra conducta, es decir: querer ser conducidos de otra manera, por otros conductores [...] y son además movimientos que procuran -eventualmente, en todo caso- escapar a la conducta de los otros y definir para cada uno la manera de conducirse” (2006:225). La conducta aceptada y, por lo mismo, normalizada en la sociedad postapocalíptica de la serie es la del repudio y entrega de los híbridos. Por ejemplo, en la estación de trenes, hay puestos de venta de camisetas con frases como “¡Liberación humana, abajo los híbridos!” (Mickle 2021) y juegos de tipo feria en los cuales los niños lanzan pelotas a objetos con rostros de híbridos y

exclaman: “¡Dale a ese híbrido en la cara, maldita sangre mixta!” (Mickle 2021). Asimismo, las personas deben entregar a los híbridos que encuentran a los “últimos hombres” como un deber “cívico” en pro de salud comunitaria. La contraconducta, entonces, sería negarse a seguir aquellas acciones; es decir, romper con aquella conducta, con lo cual los miembros del “Ejército Animal” encuentran una nueva forma de conducirse en el grupo y bajo una nueva conductora, Osa.

Gustavo Pedreros firma que la contraconducta permite “i) interrogar críticamente un ejercicio del poder, ii) modifica las relaciones de poder que sobre él se ejercen y iii) permite conducirse a sí mismo de otra manera y afectar a otros en el ejercicio de esta conducta y comportamiento propios” (2018:35). El tercer punto es crucial puesto que entraña el componente ético de la contraconducta: el sujeto, tras la crítica reflexiva, modifica su conducta y aquello trasciende a su persona puesto que afecta en la forma en que los demás se conducen. Osa es un ejemplo de ello puesto que, inicialmente, tomó la decisión de proteger a los híbridos tras ser testigo de la violencia de los “últimos hombres” con su propia familia y, con el tiempo, influyó en la conducta de más adolescentes que se unieron al movimiento.

Si bien se ha presentado al “Ejército animal” como un punto de resistencia semi-estable en el tiempo, lo cierto es que también ha experimentado serios cambios en su estructura debido a eventos coyunturales. Foucault (1998) afirma que con frecuencia los puntos de resistencia son móviles y transitorios, causando rompimientos y reagrupamientos. En el “Ejército Animal” se produjo un rompimiento abrupto en el cual Osa perdió su poder y liderazgo debido a una decisión contraria al *modus operandi* regular del grupo: decidió no ejecutar a Jepperd, pese a haber sido miembro de los “últimos hombres”, por un pedido especial de Gus, quien lo considera su amigo:

Osa: Hoy estamos aquí para darle muerte a este hombre, ha hecho cosas terribles, pero todos las hemos hecho, yo las he hecho, la peor fue dejar que mi ira los llevara a la venganza. Ese no es el camino animal. Eso solo nos hace más como él, como ellos. Con mi enojo, olvidé mi juramento, nuestro juramento, defender a los híbridos de cualquier daño. Si matamos a este hombre le haremos daño a un híbrido muy especial. No habrá ninguna ejecución.

Tigresa: Es una mierda. Ese hombre es un monstruo y merece morir. ¿Qué pasa con los híbridos que lastimó?

[...]

Tigresa: Tal vez olvidaste lo que significa el Ejército Animal, pero nosotros no. ¡Animales por siempre! (Mickle 2021)

Como se aprecia, Osa había reflexionado sobre su actuar personal y grupal tras verse en una encrucijada: reconoció que sus actos fueron conducidos por la ira y aseveró que, si actuaban por venganza sin reparar en los pedidos y sentir de Gus, estarían dañando a quienes juraron proteger, lo cual los acercaría al actuar de los “últimos hombres”. Frente a ello, Tigresa se revela y le incrimina haber olvidado la esencia del Ejército Animal, como una traición a las bases. En consecuencia, se genera una revuelta interna y Tigresa surge como la nueva líder, generándose un cambio radical en la jerarquía de poder del grupo. Osa debe abandonar el Ejército Animal y, en el camino, se encuentra con Gus y Jepperd, con quienes se agrupa y forman un pequeño punto de resistencia móvil en el espacio, lo cual los unirá como familia. Aquello concuerda con los planteamientos de Foucault (1998) sobre la diversidad de la resistencia y la multiplicidad de sus puntos, lo cual se profundizará en el siguiente apartado. La resistencia no es una; es cambiante, móvil, diversa e, incluso, al interior de ella pueden producirse desencuentros y reagrupamientos, sin que ello signifique su fin absoluto.

2.2 La configuración de la Reserva para híbridos como una fortaleza de resistencia ciudadana.

Según Foucault (1998), las relaciones de poder son transversales en la sociedad; es decir, se dan de múltiples formas y en innumerables puntos a lo largo del cuerpo social. Si bien el ejercicio del poder se da en todas partes, no es absoluto puesto que, como se analizó anteriormente, implica el surgimiento de la resistencia: “El poder en tanto que relación de fuerza considera una fuerza contraria, que se resiste” (Del Valle 2012:162). Podría pensarse que la resistencia, entonces, es solo *una* gran fuerza contraria y, sin embargo, conformaría un error en la comprensión de la misma. Según Foucault, la resistencia no se puede concebir más que en la multiplicidad de los puntos que la practican, valga la redundancia, que resisten: “estos desempeñan, en las relaciones de poder, el papel de adversario, de blanco, de apoyo, de saliente para una aprehensión” (1998:116). En aquella línea, paralelamente al “Ejército Animal”, se desarrolla otro punto fuerte de resistencia denominado la “Reserva”, un lugar dirigido por Aimee, madre adoptiva de una niña híbrida llamada Wendy, y que se establece como una fortaleza puesto que se ubica en un zoológico abandonado de la ciudad, donde se acogen a los híbridos para su protección. Léase en sus panfletos: “La reserva un lugar seguro para híbridos. Te daremos medicina, comida, agua, refugio y seguridad” (Mickle 2021). Aquello la configura como un “elemento enfrentador” (Foucault 1998:117) directo de los

“últimos hombres”, pero, contrario al “Ejército Animal”, no emplea la violencia, lo cual demuestra que la resistencia no solo es múltiple en el espacio, sino también en sus formas, métodos y estrategias.

Los múltiples puntos de resistencia, afirma Foucault, van a formar un *enjambre* que “surca las estratificaciones sociales y las unidades individuales. Y es sin duda la codificación estratégica de esos puntos de resistencia lo que torna posible una revolución” (1998:117). La idea del enjambre simboliza la ilación de los puntos de resistencia en el espacio y tiempo, y, a su vez, muestra que no es una fuerza menor, sino capaz de generar revoluciones y cambios en la forma como la sociedad se rige. Los “últimos hombres” eran conscientes de la fuerza con la cual grupos o individuos se alzaban en resistencia y, sin embargo, no habían podido combatir a la Reserva puesto que esta actuaba en el anonimato para evitar ser descubierta y reprimida. Era un punto fuerte de resistencia en el entramado social o “enjambre”, como lo denomina Foucault, puesto que unía a los individuos con voluntad de salvar a híbridos, pero que por miedo no los podían mantener, y, a su vez, creaba espacios seguros para los mismos, donde no serían capturados por los “últimos hombres”.

Inicialmente, Aimee no tenía intenciones de posicionarse como un punto de resistencia en las relaciones de poder de la sociedad: “Dulce soledad, es todo lo que Aimee Eden creyó que quería, pero eso era antes de conocer a alguien que valía más que toda la soledad del mundo” (Mickle 2021). Únicamente cuando adopta a Wendy y ella, a su vez, ayuda a otro híbrido en secreto, Aimee se cuestiona la capacidad de agencia y cambios que puede generar en base a su libertad. Aquello retorna a la conducta por su componente ético y político: “Lo ético entendido en sentido amplio como una pregunta por la manera cómo vivimos y como actuamos en un marco histórico preciso”, mientras que, “lo político como la interrogación crítica de eso que somos, y la pregunta por la manera cómo podemos transformar ese estado si como ha dicho Foucault somos sujetos con capacidad de acción y libertad” (Pedreros 2018:35). Para Aimee fue una cuestión ética repensar su actuar frente al sufrimiento de otros niños híbridos, más allá de Wendy, por lo cual decidió tomar acción en resistencia y participar activamente mediante la creación de la Reserva como un lugar seguro para todos los híbridos. Aquello entraña el elemento político puesto que cambia la configuración social y abre espacios a crear nuevos caminos y formas de vida: “De ello se trata la conducta para Foucault, de rechazar y promover una rebelión que incita a la productividad desde una actitud crítica, que a la vez supone una actitud moral y política” (Duarte 2012:113). La Reserva, en ese sentido, configura un punto de resistencia, pero, al mismo tiempo,

una forma de vida para Aimee, basado en una actitud crítica con implicancias ético-políticas.

Ahora bien, la Reserva, pese a los intentos de Aimee por no ser ubicada geográficamente, es hallada por los “últimos hombres” y marcada para su próxima intervención. Aquel configura un momento de quiebre puesto que expone a un punto de resistencia que hasta el momento operaba en las sombras y, por lo cual, se mantenía activo. Lo interesante de aquel operativo es que demuestra lo que Del Valle identifica, en Foucault, como el “doble movimiento” de la resistencia: “intenta escapar del poder y a la vez contraponerse a este” (2012:163). La contraposición, en efecto, es uno de los movimientos de la resistencia puesto que, como “elemento enfrentador” (Foucault 1998:117), se opone de forma activa a los mecanismos que el poder que intentan limitar la libertad. En palabras de Espósito (2006), la vida replegándose al aquel poder que la afecta. La contraposición se visibiliza, en un primer momento, cuando los “últimos hombres” llegan armados y con tanques preparados para invadir la Reserva, capturar a los híbridos y destruir el lugar, pero Aimee se mantiene firme en la oposición:

General Abbot: Mis amigos y yo no nos iremos. ¿Mencioné que traje varios amigos? Solo hay dos destinos para esos fenómenos, exterminio y experimentación. El problema es que, aunque somos muy muy buenos en la parte del exterminio, estamos muy lejos de los números necesarios en experimentación con estos roedores, y ahí entras tú.

Aimee: Déjame ser clara, ¡largo de aquí! (Mickle 2021)

Como se puede evidenciar, pese a estar la artillería y soldados rodeando la Reserva, Aimee no cede a las exigencias del General Abbot de entregar a los híbridos y reafirma su contrapostura al exigirles que abandonen el lugar puesto que la Reserva se rige bajo principios de protección y no de exterminio; se repliega al poder que pretende ejercer sobre sí. Asimismo, cabe resaltar, en las palabras de Abbot, la identificación de los híbridos con ‘roedores’, la plaga que se debe exterminar o utilizar para la experimentación. Ahora bien, la resistencia activa va más allá: “resistir” no es ‘aguantar’ o ‘soportar’ una fuerza, sino oponérsele activamente; es decir, enfrentarse y bloquear sus engranajes” (Del Valle 2012:163). En aquella línea, Aimee enfrenta directamente, mediante un plan estratégico, a los “últimos hombres” para evitar que ingresen a la Reserva: en las rejas que la circundan coloca fuegos artificiales que, al explotaren conjunto, funcionan como bombas, las cuales hieren a gran parte de los “últimos hombres”. Así, en la oposición y el contragolpe se evidencia una lucha de fuerzas.

Sobre el segundo movimiento, el de la resistencia como escape en los planteamientos de Foucault, Del Valle afirma: “Si el poder intenta captar los distintos elementos del

quehacer social, la resistencia consiste en escapar a todo intento de captura. En ese sentido [...] ‘resistir’ ya no es solo el contragolpe, sino además la ‘escapada’” (2012:163). Precisamente, la estrategia de Aimee no solo consistía en el contragolpe, sino, también, en un plan de escape paralelo para los híbridos:

Aimee: ¿Recuerdas el plan?

Wendy: sí, seguir las tuberías, ir a la Iglesia, protegerlos y esperar a que vayas. ¿Por qué no vienes tú?

Aimee: Tengo que quedarme atrás, por si vienen los hombres malos (Mickle 2021)

La “escapada”, como se puede apreciar, consistía en trasladar a los híbridos, por las tuberías, a la Iglesia para salvaguardarlos hasta encontrar otra “fortaleza” donde establecerse para su protección. Aquella vez, sería una híbrida, Wendy, la que dirigiría a la resistencia en su escape, mientras Aimee enfrentaba directamente a los “últimos hombres”. Lo que demuestra, metafóricamente, es que la resistencia es dinámica, enfrenta al poder, pero a la vez crea espacios para el escape, los cuales no siempre son visibles, como un “escape subterráneo” en las narices del poder contra el cual lucha. Como afirma Del Valle: “La resistencia se juega estratégicamente, moviéndose en sus bordes, entre el exterior y el interior, luchando contra y escapándose del poder” (2012:163). Aquella estrategia, en tanto lucha y escape, a su vez, entraña creatividad.

Es importante resaltar que, en aquel encuentro con los “últimos hombres”, se evidencia una forma de la resistencia mediante la crítica a los discursos de saber-poder predominantes: “el sujeto se atribuye el derecho de interrogar a la verdad acerca de sus efectos de poder y saber, y a la vez efectúa una crítica práctica” (Pedreros 2018:29). Por ejemplo, cuando el General Abbot afirma que los híbridos son una peste invasora, Aimee le replica: “No, son mejores que nosotros. Mejores que tú y que yo. Son nuestra parte buena, sin las complicaciones. La naturaleza no nos quiere de vuelta” (Mickle 2021). Ella critica los discursos de saber que se han empleado para segregar y dominar, como el de los híbridos en tanto peste y peligro biológico, y articula uno de revaloración de lo diferente, en el cual se reconoce el valor del híbrido como individuo digno, inocente y, en especial, más virtuoso que quienes los exterminan en nombre de la “humanidad”. Con ellos, afirma Amy, llegará la mejor época de la humanidad y, en el fondo, se repite el discurso del Ejército Animal sobre la naturaleza harta de los humanos que la han destruido.

Finalmente, pese al plan estratégico de contragolpe y escape efectuado por Aimee, los “últimos hombres” lograron ingresar a la Reserva y, ante la ausencia de los híbridos, los buscaron hasta encontrarlos en la Iglesia a la cual huyeron, frustrando la “escapada”.

En consecuencia, los híbridos fueron capturados y la Reserva fue clausurada, dejando de existir como un punto de resistencia activo. No obstante, como asevera Foucault, los puntos de resistencia son “móviles y transitorios” (1998:117), causando reagrupamientos en la sociedad, donde se ejercen las relaciones de poder. En ese sentido, la resistencia trascendía a la Reserva en tanto fortaleza, lo cual se evidencia cuando Aimee se alía con Jepperd para rescatar a los híbridos capturados, entre ellos Wendy y Gus. Un reagrupamiento inesperado entre dos individuos que conformaban puntos de resistencia activos y móviles en espacios diferentes dentro de las relaciones de poder, pero que, por distintos eventos, se cruzan para formar un nuevo punto de resistencia en conjunto y con mayor fuerza debido a que su motor de acción es recuperar a los híbridos que se han vuelto su familia. Una demostración de la tesis de Foucault (1998) de que, donde hay poder, hay necesariamente resistencia.

En conclusión, frente al poder que ejercen los “últimos hombres” en la vida de los híbridos mediante el exterminio, emergen dos grandes puntos de resistencia: el “Ejército Animal” y la Reserva. Ambos protegen a los híbridos, lo cual los posiciona como el “elemento enfrentador”, y conforman puntos de resistencia activos y móviles en el entramado social. Por un lado, el “Ejército Animal” es un grupo subversivo del bosque que rescata a los híbridos y emplea la violencia al asesinar a sus captores. Asimismo, demuestra resistencia mediante la crítica a los discursos de saber-poder predominantes, reconfigurando el significado del híbrido, y la conducta. Su ruptura interna, de la misma manera, evidencia la variabilidad y reagrupamientos que genera la resistencia, sin significar su fin. La Reserva, por otro lado, ejerce como una fortaleza de resistencia ciudadana en la cual se salvaguarda a los híbridos. Con ella se demuestra la multiplicidad de los puntos de resistencia y la consiguiente formación del “enjambre” en las relaciones de poder. Igualmente, evidencia tanto el componente ético-político de la conducta, como la resistencia mediante la reflexión crítica a los discursos que generan la segregación y asesinato de los híbridos. Además, ejemplifica el doble movimiento de la resistencia como contragolpe y escapada en su enfrentamiento con los “últimos hombres”. Su disolución, por último, suscita la formación de un nuevo punto de resistencia móvil y con mayor fuerza en la red de relaciones de poder, preparado estratégicamente para la lucha.

Conclusiones

A partir de lo expuesto anteriormente, la conclusión principal a la cual se arriba es que, efectivamente, las prácticas exterminio y experimentación sobre la vida y cuerpo de los híbridos, en base a su conceptualización como un peligro biológico, configuran un escenario de tanatopolítica en la sociedad distópica que presenta la serie, situación que no va a llegar a ser totalizante por generar movimientos de resistencia que luchan activamente por la vida y libertad híbrida contra el poder que ejercen los “últimos hombres”. Si bien la conceptualización de la tanatopolítica surge para analizar el fenómeno histórico correspondiente al nazismo, como presenta Roberto Espósito, conceptos principales en esta tales como degeneración, regeneración y genocidio se pueden extrapolar al escenario ficcional concerniente a la violencia por parte de los “últimos hombres” hacia la población híbrida, por lo cual es posible afirmar que se establece la tanatopolítica en la serie. Asimismo, si bien pareciese que la violencia por parte de los “últimos hombres” es totalizante en la sociedad, esta genera, en línea con lo planteado por Foucault, necesariamente puntos de resistencia en las relaciones de poder, como el “Ejército Animal” y la Reserva para híbridos, los cuales luchan contra el asesinato indiscriminado de los híbridos y actúan por su protección y libertad. Esto último remite a una reflexión que trasciende la ficción para pensar la capacidad de agencia de cada individuo en uso de su libertad frente a situaciones de violencia generalizadas contra uno o varios grupos específicos en las relaciones de poder, ya sea por motivos biológicos, raciales, políticos o una mezcla de los mismos.

Asimismo, en un nivel micro, se puede llegar a conclusiones específicas a partir del desarrollo de cada capítulo. En primer lugar, se concluye que, en Estados de biopoder, el factor del racismo biologicista y conceptualización de un individuo o grupo como degenerado y agente patógeno virtualmente contagioso es fundamental para generar su muerte bajo una lógica de matanza terapéutica. En ese sentido, los híbridos son percibidos por la mayoría de la población como un peligro biológico debido a su diferencia física y a la creencia popular de que son los causantes del mortal virus H5G9. A su vez, son percibidos como degenerados por su disidencia de la norma, reflejado en su diferencia fenotípica, con lo cual no se les reconoce como individuos íntegros, sino como hombres-bestia y peligros biológicos-patógenos que pueden contagiar la patología degenerativa a los humanos, entendidos como no híbridos. Allí se percibe una diferenciación y jerarquización entre razas donde el híbrido configura la sub-raza frente a la raza humana. En consecuencia, si el híbrido es el degenerado y capaz de contagiar su mal biológico, la regeneración de la sociedad, por contrapartida, implicará una empresa en la cual su muerte es percibida como necesaria para el continuum de la vida

de la población. Aquello encontrará su máxima realización mediante el genocidio, del cual se encargan los “últimos hombres” bajo el precepto de salvar la humanidad, donde se aprecia el fin terapéutico. Aquello, en esencia, remite al peligro de la segregación por la biologización y patologización de ciertos individuos en la sociedad y cómo, en aquel proceso, la vida de un conjunto de individuos pierde valor ante la mirada de la comunidad, normalizándose la violencia indiscriminada y matanza de quienes en tanto “menos humanos”, “sub-raza”, “peligro biológico” o “degenerados” deben morir bajo la justificación de la salvación de otros. Si bien se parte de la ficción, es un llamado a la reflexión de sucesos no tan lejanos a nuestra historia y que, si no son analizados en su gravedad y crueldad, pueden volver a emerger.

Por otro lado, en base al segundo capítulo, se puede concluir que los movimientos de resistencia más que posibles, son necesarios en las relaciones de poder, por lo cual el poder siempre se encuentra en pugna con grupos o individuos que cuestionan los discursos que rigen las prácticas predominantes en la sociedad e idean vías alternativas de resistencia desde diferentes puntos del entramado social. El “Ejército Animal” y la Reserva para híbridos lo ejemplifican al posicionarse como adversarios directos de los “últimos hombres” al buscar proteger activamente a los híbridos tras reelaborar la significación de los mismos, pasando del “degenerado” al individuo virtuoso o potencial salvador de la tierra. Asimismo, se evidencia que la resistencia es múltiple en sus formas, distribución, estrategias y movimientos puesto que el Ejército animal, en tanto grupo subversivo, emplea la violencia en su enfrentamiento a los “últimos hombres”, mientras que la Reserva practica la resistencia en forma de fortaleza con un tinte de protección más maternal. Los sucesos que ambos movimientos deben enfrentar, a su vez, demuestran que la resistencia es potencialmente creativa y no desaparece, sino que se reelabora mediante nuevos agrupamientos y estrategias que continuarán tanto como el poder lo haga. Finalmente, el conjunto de las experiencias de los miembros del Ejército Animal y la Reserva conllevan a la reflexión de la resistencia como un tema ético y político, especialmente frente a temas de “vida y muerte” como en la tanatopolítica ya que implica un autocuestionamiento de la capacidad de agencia individual y colectiva, en base a la libertad, frente al sufrimiento del otro, lo cual deriva en contraconductas, reelaboraciones discursivas y luchas por la liberación de quienes, en las relaciones de poder, son sistemáticamente negados como sujetos de valor. Entonces, los individuos, a partir de un cuestionamiento ético, pueden tomar acción activa para cambiar las relaciones de poder que segregan o eliminan a ciertos grupos, generando movimientos de resistencia.

Bibliografía

AGAMBEN, Giorgio

2009 *Lo que queda de Auschwitz el archivo y el testigo homo sacer III*. Traducción de Antonio Cuspiner. Sexta edición. Valencia: Pre-Textos.

BENENTE, Mauro

2017 “Biopolítica y Tanatopolítica en Michel Foucault y Roberto Esposito”. *Reflexión política*. Bucaramanga, volumen 19, número 37, pp.16-28. Consulta: 08 de setiembre del 2021.

<https://www.redalyc.org/pdf/110/11052397003.pdf>

BISSET, Emmanuel

2012 “Tanatopolítica”. *Nombres*. Córdoba, año XXI, número 26, pp. 245-274. Consulta: 08 de setiembre del 2021

<https://www.aacademica.org/emmanuel.biset/6.pdf>

CAYUELA, Salvador

2008 “Biopolítica o Tanatopolítica? Una defensa de la discontinuidad histórica”. *Revista de Filosofía*. Murcia, número 43, pp.33-49. Consulta: 08 de setiembre del 2021.

<https://revistas.um.es/daimon/article/view/96021/92261>

DEL VALLE, Nicolás

2012 “Entre poder y resistencia. Tras los rastros de la política en Foucault”. *Revista Enfoques: Ciencia Política y Administración Pública*. Santiago de Chile, número 17, volumen 10, pp.147-168. Consulta: 21 de setiembre del 2021

<http://www.revistaenfoques.cl/index.php/revista-uno/article/view/69>

DUARTE, Luis

2012 “La resistencia en Foucault. Algunas relaciones en torno al 15-M”. *Revista de Filosofía UIS*. Barcelona, volumen 11, número 2, pp.97-122. Consulta: 21 de setiembre del 2021

<https://revistas.uis.edu.co/index.php/revistafilosofiauis/article/view/3366>

Código:

2 0 2 0

0 5 2 9

ESPÓSITO, Roberto

2006 *Bíos: política y filosofía*. Sexta edición. Buenos Aires: Amorrortu.

FOUCAULT, Michel

2006 *Seguridad, territorio, población: Curso en el College de France 1977-1978*.

Traducción de Horacio Pons. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

https://www.academia.edu/32718148/Foucault_Michel_Seguridad_Territorio_Y_Poblacion_PDF

2000 *Defender la sociedad*. Traducción de François Ewald y Alessandro Fontana. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

1999 *Estética, Ética y Hermenéutica*. Traducción de Ángel Gabilondo. Tres volúmenes. Barcelona: Paidós.

https://www.academia.edu/35255601/Foucault_Michel_Estetica_Etica_Y_Hermeneutica_Sicario_Infernal_PDF

1998 *Historia de la sexualidad: La voluntad de saber*. Traducción de Ulises Guíñazú. Madrid: Siglo veintiuno editores.

GIRALDO, Reinaldo

2006 “Poder y resistencia en Michel Foucault”. *Tabula RASA*. Bogotá, número 4, p.103-122. Consulta: 14 de octubre del 2021.

<http://www.revistatabularasa.org/numero04/poder-y-resistencia-en-michel-foucault/>

MENDIETA, Eduardo

2007 “«Hacer vivir y dejar morir»: Foucault y la genealogía del racismo”. *Tabula Rasa*. Bogotá, número 6, pp. 137-152. Consulta: 08 de setiembre del 2021

<https://www.redalyc.org/pdf/396/39600606.pdf>

MICKLE, Jim (escritor y director)

2021 *Sweet Tooth* (Temporada 1) [Serie de TV]. En Mickle, Jim, Susan Downey & Robert Downe (productores ejecutivos). Los Ángeles: Nightshade, Team Downey, DC Entertainment y Warner Bros. Television

Código:	2	0	2	0	0	5	2	9	
---------	---	---	---	---	---	---	---	---	--

PEDREROS, Gustavo

2018 *Poder y resistencia en Michel Foucault Aproximación a las formas de contraconducta del CRI*. Trabajo de Grado en modalidad de monografía. Bogotá: Universidad de La Salle, Facultad de Filosofía y Humanidades.

https://ciencia.lasalle.edu.co/filosofia_letras/124/

PEROSINO, María Celeste

2011 "Tanatopolítica. Una aproximación a la administración de la muerte; De Foucault a Agamben". *Revista Observaciones filosóficas*. Buenos Aires, número 12, pp. 1-19. Consulta: 21 de setiembre del 2021.

<https://www.observacionesfilosoficas.net/tanatopolitica.htm#>

SANTAMARINA, Beatriz y Eva MOMPÓ

2018 "Tácticas de resistencia en la ciudad. Alternativas desde los movimientos urbanos en El Cabanyal (Valencia, España)". *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*. Madrid, volumen 13, número 3, pp. 381-405. Consulta: 14 de octubre del 2021.

https://redib.org/Record/oai_articulo2082519-t%C3%A1cticas-de-resistencia-en-la-ciudad-alternativas-desde-los-movimientos-urbanos-en-el-cabanyal-valencia-esp%C3%B1a